

Aspectos fraseológicos de la “exageración” en el habla coloquial antioqueña

Carlos García Zapata

Una de las tendencias de la lingüística actual es acercar el análisis a la lengua cotidiana, y la mejor manera de hacerlo es partiendo de los fenómenos existentes en el habla regional. Por eso, el objetivo del presente artículo es el estudio de algunos aspectos fraseológicos de las expresiones hiperbólicas con estructura comparativa y consecutiva del habla coloquial antioqueña, como los grados de fijación y los diferentes tipos de variantes que suelen encontrarse en ellas y que contribuyen a hacer más expresivo el contenido de la comunicación oral.

Palabras claves: fraseología, expresiones hiperbólicas, habla coloquial.

L'une des tendances de la linguistique contemporaine est d'analyser le langage quotidien; tenir compte des phénomènes présents dans une langue régionale en est un bon exemple. Le but de cet article est donné d'analyser, dans le langage quotidien d'Antioquia, certains aspects phraséologiques d'expressions hyperboliques dont les structures comparatives et consécutives, comme par exemple les degrés de fixation et leurs variations, rendent plus vivace le contenu du parler quotidien.

Mots-clés: phraséologie, expressions hyperboliques, langage quotidien.

Contemporary linguistics is increasingly concerned with the analysis of everyday speech and the characteristic of regional speech today is the best place to begin such an analysis. Here the author examines certain phraseological aspects of hyperbolic Antioquian expressions which share a comparative and consecutive structure. Such aspects include, amongst others, the degree to which such expressions become part of spoken language, and the variants on each expression which further enrich oral communication.

Key words: phraseology, hyperbolic expressions, colloquial speech.

INTRODUCCIÓN

Es un hecho que los hablantes antioqueños, en el habla coloquial, con mayor o menor frecuencia, y en diferentes situaciones, utilizan expresiones como estas: *Más peligroso que un chocolate crudo. Como motilando locos, Es tan fea que no inspira ni veniales. Anda más que una mala noticia. Se pega de un avión fallando, No aguanta una misa con pólvora, Canta más que un pollo al horno, Es más fácil quitarle la tabla a un naufrago*, etc. Por medio de ellas, los hablantes no sólo cumplen la función comunicativa en cuanto hacen referencia a su realidad física y cultural, sino que desahogan sus tensiones como una válvula de escape para dar rienda suelta a sus emociones, a sus sentimientos, a su afán de manifestar su individualidad, convirtiéndose así en un recurso muy especial para reflejar elocuentemente el papel que desempeña la afectividad en el coloquio. Con el lenguaje hiperbólico, el antioqueño se muestra ingenioso, imaginativo, chistoso, grosero, irónico, exagerado y mentiroso, lo que lo lleva a acrecentar cada vez más el caudal fraseológico regional.

METODOLOGÍA

El material lingüístico coloquial para la ejemplificación se ha venido recopilando mediante grabaciones magnetofónicas y sus correspondientes transcripciones de conversaciones espontáneas, complementadas con encuestas, en hablantes nativos según tres variables: estrato sociocultural (alto,

medio y bajo); sexo (masculino y femenino); edad (jóvenes hasta 30 años, edad mediana de 30 a 50 años en adelante). Este material es completado por textos escritos de carácter periodístico o literario que reflejan o imitan en mayor o menor grado el registro coloquial del habla antioqueña. Las grabaciones de conversaciones se identifican con la abreviatura T.C. (Transcripción de Conversación); las de radio, con la abreviatura T.R. (Transcripción de Radio); y las de televisión T.T. (Transcripción de Televisión).

LA FIJACIÓN Y SUS GRADOS

Siguiendo el criterio de Alberto Zuloaga (1980: 99), las expresiones pluriverbales adquieren un carácter fraseológico cuando no son creadas en el momento del acto de habla sino reproducidas íntegramente como combinaciones previamente elaboradas por el hablante en su comunicación normal; además, sus significados son ampliamente conocidos por la colectividad. Tienen, pues, la propiedad necesaria de cualquier unidad fraseológica como es la fijación o estabilidad de sus elementos con ponentes. Esta propiedad, que también comparten las expresiones hiperbólicas objeto del presente estudio, no es absoluta -según el mismo autor- sino que se puede presentar diferentes grados de flexibilidad o modificación de la siguiente manera:

- Adicionando en la estructura

fraseológica, algún elemento no perteneciente a ella. Es el caso de la conjunción *ni* en las expresiones hiperbólicas negativas, cuya presencia suele desencadenar un valor de refuerzo o énfasis de la negación:

- "Pobrecita Pubenza, llave. Ella se cree, pues, que está divina.

- Pobrecita y de malas, viejo. Pubenza no levanta ni un resfriado". (T.C.221).

"¡Eh, Ave María! Carlitos es muy buena gente, pero ¡ah, feito! Ese pobre no levanta ni un resfriado". (T.C.226).

- Separando internamente la combinación de los elementos componentes:

"Lo que pasaba era que el marido de ella entraba a la casa de mi abuela como Pedro por su casa, aprovechando que yo estaba viendo la telenovela". (T.C.35).

"Es más fácil, decía un segoviano, encontrar en la orilla de un río un gato bañando ratones que un hombre más caliente que yo (Sierra Jaramillo, 1962: 448).

- Alterando el orden de los contribuyentes:

"... Eureka, que de antemano enterado de la fortaleza sexual del campesino Leónidas, aprovechó el escándalo que, como anillo le venía al dedo, para desplegar toda su verborrea, imaginación y astucia y finiquitar este negocio que ya se estaba volviendo largo [...]" (Peláez,

1990:155).

"- ¿Que yo rajando de usted?... ¿Es que así es de importante!?"

- ¡Es que usted es de fama en el pueblo por la lengua que tiene tan larga, que comulga desde el atrio! Con razón lo que dijo de usted el señor cura [...]" (Grisales Echeverri, 1989:98).

- Modificando alguno de los miembros de la expresión fraseológica en virtud de una operación transformativa como la pronominalización, con una clara intención eufemística:

"-¡Eh, Pacho! ¿Vamos pa cine hoy por la tarde?"

-Con quién o qué.

-Va de pega el cofía

- ¡Ah! No, mejor no. Alvarito es más cansón que unas güevas de plomo, mijo". (T.C.171).

"No, hermano, yo me voy a salir de aquí.

-¿Por qué, viejo?"

- Es que este tipo es más cansón que unas güevas de plomo".

(T.C:170).

- Modificando léxicamente - cuantificación diminutiva- uno de los componentes de la expresión hiperbólica:

"De esa reunión con el alcalde salimos como perro regaña con la cola entre el rabo y más aburridos que mico recién cogido". (T.C. 40)

"...Y el genio vino y le tocó cacho a Sebastián, y éste salió como perrito regaña, pero siempre dándole

palomitas a Agraciada, a la cual alcanzó seguro a dale sus piquitos al escondido de Leonor”. (Jaramillo, 1977:44).

En todos los casos anotados, se presenta algún tipo de modificación en la estructura de la expresión que favorece la expresividad, sin que por ello se afecte su carácter fraseológico, es decir, sin que se presente descomposición del significado.

VARIANTES

Las variantes constituyen una fuente de enriquecimiento y renovación de las expresiones fraseológicas hiperbólicas. Como tienen una vigencia efímera por el uso tan frecuente que las desgasta y hace que pierdan efectividad expresiva, el hablante, gracias a su inagotable inventiva, las renueva constantemente, buscando la recuperación de la expresividad esencial con imágenes nuevas. Walter Porzig (1970:272), señala al respecto:

“Expresiones fuertes, exageraciones, locuciones pintorescas se gastan rápidamente por la frecuente repetición, y tienden, por tanto, que ser continuamente renovadas. Es, en suma, significativo que aún las expresiones más fuertes y más gráficas se hacen muy pronto rutinarias por la imitación”.

Como ejemplo de la riqueza de imágenes y ante las inagotables posibilidades de hacer comparaciones, veamos algunas de las numerosas variantes de la expresión

comparativa *más ordinario que...*:

“- Mijo, ¿esta es la plancha que le encargué?

-Sí

- Usted si es más ordinario que un matrimonio de tenis, si es de segunda.

- Eso es lo mismo, de todas maneras aplancha. ¿O no?”. (T.C.584).

“Supiste pues, que le dije a Javier que estaba antojada de “Cien años de soledad”, y ¿sabés con que me salió? Con una fotocopia. Resultó ser más ordinario que unas gafas con persiana”. (T.C.588).

- “¡Ay, mijita! ¡qué letreros más indecentes había en ese baño de la Universidad!

- Sí, mami, allá hay gente más ordinaria que un repollo en un florero”. (T.C.616).

- “Envolveme el regalo pa Fabio.

- ¡Eh, ave María! ¡Usté si es más ordinaria que un cono con ogao! ¡Como ha sido de amplio con vos y le salís con unos calzoncillos!” (T.C. 582).

Desde luego, no todas las expresiones hiperbólicas poseen un número abundante de variantes, sino sólo aquellas que se basan en realidades que gozan de una mayor predilección entre los hablantes. Así, la ausencia de una cualidad como la generosidad refleja la importancia de esta en la sociedad por la amplia gama de las imágenes hiperbólicas de sus variantes:

“Nos quedamos aterradas, mija. El

novio de Yurleidy, ¡qué viejo más amarrao! En toda la tarde nos invitó a una gaseosa. ¡Qué concha! Resultó más amarrao que cabeza de árabe. Y ella como lo defiende”. (T.C. 178).

“...lo que es salud no le concede a ninguno, por más velas que prenda, pues como el sufrió del hígado toda la vida, ahora querrá sacarse el clavo con los achaques del prójimo. Y en materia de plata era más apretado que un tornillo de trapiche viejo. Le pegaban en el codo, y clavaba las uñas en la palma de la mano [...]” (Sierra Jaramillo, 1962: 311).

Vea todo lo que agarre a quinientos. Aquí en el almacén Sol y Sombra.

- A cómo estas hebillitas.

A quinientos, doña.

- No, gracias.

- ¡Ah! Usté sí es de las que no caga en falda por no ver rodar el bollo.

- Sí, hijueputa, soy de tu familia”. (T.C. 181).

“...Mucho cuidado con los hambrientos, los avaros, los tacaños... Porque esos que no le tiran ni un grano de maíz al gallo de la pasión siendo de lata, mueren como el penao catorce... haciendo señas y nadie le entendió [...]” (López López, 1982).

Las imágenes de las variantes suelen también renovarse por la vida efímera de los vocablos que las originan. Al desaparecer el objeto u olvidarse el acontecimiento que motivó la expresión, esta también suele perderse, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos que ya poco se oyen:

⁴⁴... le calculaban once, seis o siete caras cortadas por culpa de su cuchillo. Fue de los malos en La

Violencia, buscando el carisellazo; tipo cuajao, de cara ladina como el perrito de La Víctor², su ojo medio apagao mirándolo, mirándolo, que miraba sin querer mirar y torcía despacio la boca, despacito [...]” (Mejía Vallejo, 1973: 26).

“Hermano, estoy más perdido que el hijo de Lindberg³. Yo no me acuerdo dónde está la casa de Gabriel. Llamemos de un teléfono”. (T.C. 561)

“Hablando de todo un poquito, esos guerrilleros si atacan más que los rusos. Y encima, quieren la paz con condiciones”. (T.C 1086).

Otro grupo no tan numeroso de variantes tiene un uso más prolongado en el tiempo que las demás, como las expresiones hiperbólicas propias del discurso religioso basado en la Biblia, que conservan su plena vigencia:

Las variantes constituyen una fuente de enriquecimiento y renovación de las expresiones fraseológicas hiperbólicas. Como tienen una vigencia efímera por el uso tan frecuente que las desgasta y hace que pierdan efectividad expresiva, el hablante, gracias a su inagotable inventiva, las renueva constantemente, buscando la recuperación de la expresividad esencial con imágenes nuevas.

“...Es algo que no sabré narrar ni aún haciendo comparaciones como la del evangelio que, entre muchas, recuerdo esta insignificancia: es más fácil pasar un camello por el roto de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos [...]” {

Maya, 1951:95).

“Este rico de que te hablo es Don Germán Vélez, es el más rico del pueblo, que se consiguió un agregado más pobre que Lázaro cuando se sentó en la piedra”. (T.C. 103).

“...— ¿Pero usted que se está pensando, *dijo ella- que yo, -ahora si entendía -



El Trabajo. Lámina de hierro y concreto. Parque Villa de Aburré.
Justo Arosemena, 1985

puedo tener amores con un hombre como usted, un pobre diablo, sin un centavo, más viejo que Matusalem y sin alientos? ¡Respete! [...]” (Sierra y Jaramillo, 1962:338).

“...cada que tenía oportunidad cogía los cucarrones o las cucarachas y les iba quitando las patas de una en una hasta

dejarlos como una almendra. Con razón decía Doña Clotilde que ese Juancho era más malo que Caín” (T.C. 166).

ESTRUCTURA DE LAS

VARIANTES

Habíamos observado que la fijación o estabilidad de los fraseologismos hiperbólicos, al igual que en la mayoría de las unidades fraseológicas, no es absoluta sino parcial. Precisamente esta característica estructural facilita el surgimiento de un nutrido número de variantes que se han venido ejemplificando. Se consideran variantes fraseológicas las modificaciones que sufren estas expresiones sin que cambie su significado (Tristá, 1998: 177). Tales alteraciones que se intercambian libremente en el contexto sin que este sufra modificación semántica, según la clasificación de la autora, pueden observarse en las expresiones hiperbólicas de la siguiente manera:

Variantes morfológicas. Dentro de estas se observan los siguientes tipos:

- Omisión del artículo, que implica un aumento de la fuerza afectiva de la expresión: “¿Qué suba a ese barrio? Si eso es más caliente que un negro en un baile, y yo por S 10.000 no me voy a arriesgar”. (T.C. 251).

“Yo por allá no volví; eso allá está más caliente que negro en baile. y yo no soy ningún santo. Debo mis cositas”. (T.C.250).

- Variación del artículo de determinado a indeterminado, que, a su vez, resalta el valor enfático de la expresión:

“- ¿Y cuánto tiempo te gastaste pa llegar de Rionegro a Medellín?

- ¡Eh, hombre! ¡Me fue más mal que el diablo! Me gasté como dos horas por el trancón que se hizo con esa pesca milagrosa en Don Diego”. (T.C.85).

- Benavides, el primo de Eunice, la esposa de Javi, era un buen cuarto, más fiestero y parrandista que un diablo”. (T.C. 125).

- Variación gramatical de tiempo y persona del verbo:

La gran mayoría de las expresiones hiperbólicas, en la conversación, aparece en tiempo presente de modo indicativo (y normalmente en tercera persona del singular) por la coincidencia del acontecer referido por el verbo con la manifestación lingüística del hablante. Sin embargo, en el discurso monológico (en el que aparece la intervención de un solo hablante), se presenta la variación gramatical de tiempo presente a pretérito imperfecto o a pretérito perfecto del indicativo:

“- ¿Que qué, parece?

- ¡Hombe, que ayuden a pasar a Luz la calle!, ¿no ven que está más delgada que silbido de culebra y todavía está convaleciente?”. (T.C.354).

“...-Les voy a contar algo, pero esto sí es la purita verdá. Hace ya cinco

meses, más o menos. Por cierto que de tanto querer a claudinita estaba más delgado qui-un silbido de culebra. Bueno, esto fue en el Cerro de la Media Luna, ¿no lo ven? Del guacamayo p'allá [...]” (Mejía Vallejo, 1987b: 179).

“...Cuando mi mamá llegó por estos lados no había nada. Vino con una amiga bogotana y con Juana la Chiquita. Y en tres meses no llegó nadie a la casa y aguantaron más hambre que ratón de iglesia [...]”. (Spitaleta y Escobar, 1996:38).

Las estructuras comparativas y consecutivas hiperbólicas de contenido sentencioso, por su parte, no permiten ese tipo de cambios en los verbos, salvo el de concordancia:

“...-Ahí perdonan lo malo, -respondieron Anita y Susa sonriendo triunfalmente.

- Más vale llegar a tiempo que ser convidado, -exclamó al entrar Don Juan, moviendo sus piernas, moviendo sus piernas flacudas en los anchos pantalones de paño, de rodilleras abombadas y desteñidas [...]” (Gallego, 1991: 125).

“...Terminada la cena...

-¡Buenas, doctor del Cristo! Es mejor llegar a tiempo que ser invitada -dijo Bárbara al entrar casi al trote, estrenando rodete y con la corpulencia de su cuerpo que se le salía a borbotones por el escote (Ortiz Betancur, 1979: 85).

“Pero claro está, cuando esos bandidos no caen en manos de la justicia, cuando se burlan de las leyes,

se envalentonan y siguen con más ahínco cometiendo tropelías. Entonces ocurre lo que reza el refrán: tanto va el cántaro al agua, hasta que al fin se rompe [...]”. (Fernández Isaza: 136).

Variantes léxicas. Son las más numerosas. Pueden permitir la sustitución de los elementos componentes por sus sinónimos y así mantener la fuerza expresiva:

“la noticia de que el gobierno va a aumentar los años de jubilación cayó como un baldado de agua fría en todo el sector oficial*.” (T.C. 150).

“...La confesión de don Belarmino sobre la personalidad de don Zoilo, cayó como un baldado de agua helada a las cabezas de los habitantes de la cuadra y el barrio, admiradores, y respetuosos de don Zoilo [...]” (Ramírez, 1987: 148).

Como observamos en los dos ejemplos anteriores, la sustitución léxica puede hacerse libremente en un determinado contexto sin que se afecte el sentido de la comparación fraseológica. En ambos contextos, la comparación significa ‘causar gran decepción’.

A veces, el elemento sustitutivo puede pertenecer a un mismo campo **semántico**:

“Orfa quedó tan débil después del embarazo de Kevin que no aguanta una salve con voladores”. (T.C. 331).

“¡Ah, no mijita! Si se siente que no aguanta una misa con pólvora, empiece a tomar vitaminas o vaya onde el médico” (T.C. 332).

Dentro de las sustituciones léxicas pueden darse variaciones regionales o diatópicas, como en el caso del antioqueñismo *magüé* variante del vocablo de uso general *maguey* ‘planta amarilídea que da la pita, fique o cabuya’ (DRAE, 1992:1293).

Cuando fue a la oficina por primera vez me expresó el deseo de hacer un testamento y me dijo: -Doctor, tengo más hijos que un maguey y todos son de distintas mujeres [...]” (Molina Moreno: 77).

“...-Pues la cosa está mala. ¡Carajo con el Jode Luis! Lo que debieran era arreglarlo, a ver si deja de jeringar... Ya tiene por aquí más hijos que un magüé. Coge una pipiöla, o una no tan pipiöla, la preña, y deja que se friegue [...]” (Escobar Velásquez, 1979:36).

Variantes por extensión: Se caracterizan por la adición de componentes que, con frecuencia, hacen más expresivo el sentido hiperbólico:

⁴⁴ -¡Cómo va con esa máquina, Don Luis!

-Como capando leprosos. No se preocupe patrón.

-Así me gusta”. (T.C. 318).

⁴⁴ -A cómo la peluquiada, jefe. - Sígase, que aquí es barato y rápido. Aquí es como capando leprosos, que

no es sino sacudilos”. (T.C. 319).

OBSERVACIONES FINALES

Los fraseologismos hiperbólicos o “exageraciones” analizados en este artículo, son muy vivos y de uso muy frecuente en el habla coloquial antioqueña, pues satisfacen la necesidad de expresividad de los hablantes en cuanto que estos vierten en ellas sus sentimientos y emociones, su fantasía, su afán de creatividad, su sentido trágico o jocoso de la vida.

Su fijación o estabilidad, como consecuencia del proceso de repetición en el acto de habla, no es absoluta sino que admite modificaciones estructurales de diferente tipo, permitiendo de esta manera, la aparición de variantes que constituyen la fuente de enriquecimiento y renovación del acervo fraseológico hiperbólico del habla regional.

El desgaste emotivo de estas expresiones, por su continuo uso en la comunicación oral, renueva continuamente las variantes y conduce a un cambio en la estructuración del texto fraseológico tendiente a la recuperación de la afectividad. Esto hace que la mayoría de ellas daten de época reciente.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ También escrito *hogao* es una especie de salsa compuesta de manteca o aceite, cebolla, tomate y especias, para condimentar las comidas. (Haensch y Wemer, 1993: 217).

¹ El gramófono de marca R.C.A. Víctor tenía en su parte superior un perro y una bocina o corneta roja con listas negras como símbolo de fidelidad del sonido.

⁵ Charles Lindberg fue un piloto norteamericano que se hizo famoso por haber cruzado por primera vez el Atlántico sin escalas en la década del veinte. Su hijo fue secuestrado y nunca apareció.

BIBLIOGRAFÍA

Obras básicas de consulta

ARGOS, (1996b), “Exageraciones”, en: *Refranes y dichos*. Medellín, Universidad de Antioquia

CARNEADO MORÉ, 7L, (1985), “Notas sobre las variantes fraseológicas”, en: *Anuario L/L*, La Habana, no. 16.

CORPAS PASTOR, G., (1996) *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.

HAENSCH. G. y R. WERNER, (1993), *Nueve diccionario de americanismos*, en: *Nuevo diccionario de colombianismos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. Tomo I.

PORZIG, W., (1970), *El mundo maravilloso del lenguaje*. Madrid, Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (1992). *Diccionario de la lengua española* (DRAE), Madrid, Espasa Calpe.

TRISTÁ, A.M., (1998), “La fraseografía y el Diccionario de fraseología cubana”, en: *Lexicografías iberorrománicas: problemas, propuestas y proyectos*. Vervuert, Iberoamericana.

ZULUAGA. A., (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt, Verlag Peter D. Lang.

Obras consultadas para el material fáctico

ESCOBAR VELÁSQUEZ, M., (1979), *Cuando pase el ánimo sola*, Bogotá, Plaza y Janés.

FERNÁNDEZ ISAZA, F. Rosaura Medellín.

GALLEGO, R., (1991), *Afove/ar. cuentos y crónicas*. Medellín, Autores Antioqueños, vol.61.

GRISALES ECHEVERRI, J.R., (1989), *El putas de Aguadas y otros cuentos*, Medellín, Lealón.

CARAMILLO, E. (1977), *La extraordinaria vida de Sebastián de las Gracias*, Armenia (Quindío), Carvajal.

LÓPEZ LÓPEZ, H., (1982), *Sabiduría popular en los relatos de los yerbateros*, Manizales. Biblioteca de escritores caldenses.

MAYA, B., (1951), *Pelsascán*, Bogotá. Minerva.

MEJÍA VALLEJO, M., (1973), *Aire de tango*. Medellín. Bedout.

MEJÍA VALLEJO, M., (1987b), *La tierra éramos nosotros*, Medellín, Autores Antioqueños, vol. 32.

MOLINA MORENO, J., *Cuentos y recuerdos de una oficina de abogados*, Medellín, Baena.

ORTIZ BETANCUR, D., (1979). *El arenal*.

Medellín, Lealón.

PELÁEZ ALVÁREZ, J... (1990). *Brochazos del viejo Guayaquil*, Medellín, Cosmos.

RAMÍREZ G., H., (1987), *La noche de su desvelo*, Medellín, Autores Antioqueños, vol. 35.

SIERRA. A. y A., JARAMILLO, (1962), *Antología del humor colombiano*, Medellín, Bedout.

SPIRALETTA, R. y M-, ESCOBAR, (1996), *Vida puta puta vida*, Bogotá, Selene.

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Carlos Garda Zapata es licenciado en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia. Ha publicado artículos en la revista Thesaurus del Instituto Caro y Cuervo, en compañía de la profesora Amanda Betancourt.

- Este artículo es un segundo avance de la investigación que se adelanta en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Comunicaciones, tendiente a examinar los aspectos morfosintácticos, fraseológicos, semánticos, pragmáticos y sociolingüísticos de las expresiones hiperbólicas de uso frecuente en el habla coloquial antioqueña.

